

Duitama Boyacá: Vereda San Luis

1. Ubicación geo referencial

La vereda San Luis, en la que habitan 30 familias campesinas, situada en el municipio de Duitama en el departamento de Boyacá, pertenece a la región andina de Colombia, zona centro oriente del país. El municipio de Duitama tiene una extensión superficial de 92.720.7 ha. dividido en 19 veredas. San Luis es la segunda vereda más pequeña del municipio.

El departamento de Boyacá al estar ubicado en la zona de la cadena montañosa de la cordillera oriental de los andes, específicamente en la meseta cundi-boyacense¹, tiene una topografía variada, contando con diferentes zonas de relieve: cordillera, altiplano, piedemonte, planicie del valle del magdalena. Esto dota el municipio con variedad de alturas, climas y suelos. Las zonas bajas de los valles donde confluyen una diversidad de ríos, dota al departamento de un sistema de afluentes hídricos lo que ayuda en las actividades agropecuarias.



El municipio de Duitama por su ubicación geográfica dentro del departamento es un dinamizador de una serie de actividades económicas y sociales en la zona al ser un punto de encuentro terrestre de la capital del departamento con otros municipios periféricos. Es un municipio con alta intermediación comercial y de movilidad en las dinámicas del departamento.

Para llegar a la vereda San Luis del municipio de Duitama desde la ciudad capitalina (Bogotá), se debe salir por el norte de la ciudad tomando la autopista norte ruta 55. Se recorren 149 km hasta llegar a la ciudad capital del Departamento de Boyacá, Tunja, en una vía pavimentada amplia de cuatro carriles en un periodo de tiempo de dos horas 30 minutos. Luego se toma por el oriente una avenida circunvalar a la ciudad de Tunja, en la que se ahorra de 10 a 15 minutos de recorrido (evitando la entrada al centro de la ciudad). 55 km más en vía pavimentada amplia de cuatro carriles en su mayoría del trayecto, en algunos casos disminuye a dos, se llega en cuestión de 30 minutos hasta el municipio de Duitama. Una vez en Duitama se toma la vía nor-oriental como si se fuera a ir al municipio de Santa Rosa de Viterbo, se andan 11 kilómetros en vía pavimentada de dos carriles, entre 15 y 20 minutos hasta llegar a la vereda San Luis.

¹ La meseta cundi-boyacense consiste en una serie de zonas relativamente planas y extensas en la parte alta de la cordillera oriental.

2. Clasificación del caso

La situación de tenencia de la tierra en la vereda San Luis es de titulación familiar. En total para el año 2013 en la vereda hay 30 familias que logran titular de manera individual parcelas de una extensión promedio de una fanegada y media, equivalente a 9,600 m² o 0.96 ha.

3. Características demográficas y culturales descriptivas de la población involucrada

Según estimaciones DANE el municipio de Duitama para el año 2013 tiene una población total de 111,804 habitantes, de los cuales 101,210 viven en la cabecera municipal y 10,594 viven en la zona rural. 52,061 son hombres y 59,743 mujeres. El mayor número de habitantes del municipio se encuentra dentro del rango de edad entre 15 y 44 años. Esto indica que 43.93% de la población del municipio está dentro de la población económicamente activa.

Este tipo de estructura demográfica tiene implicaciones para el municipio en términos que la administración pública municipal debe tener y desarrollar estrategias de fomento productivo con capacidad de contratación de 49,115 personas que por su rango de edad demandan la necesidad de producir y generar ingresos individuales y familiares.

Duitama al ser un dinamizador de la región, encuentra posibilidades de una alta contratación en actividades de transporte y comercio. (Alcadía de Duitama, 2002). Visto en relación con la alta población del municipio en edad económicamente activa, y por distintos relatos y testimonios recuperados en ejercicios de la presente sistematización, se puede concluir que la mayoría de personas que viven en el municipio consiguen sus ingresos participando tiempos completos o parciales en las dinámicas de comercio y transporte al interior del municipio. En otros casos viajan a municipios aledaños para emplearse en industrias como ensambladoras de autos o extractivas de materias primas.

Actualmente uno de los más grandes proyectos políticos y de gasto fiscal del municipio es la construcción de un segundo terminal de transporte satélite al norte de la cabecera municipal. Lo anterior justifica la capacidad de ocupación para el gran porcentaje de personas en edad económicamente activa que tiene el municipio en trabajos de transporte y comercio.

Esta situación también se encontró en las dinámicas de las 30 familias campesinas habitantes de la vereda San Luis, de las que da cuenta la presente sistematización. Tanto hombre como mujeres jóvenes de las 30 familias campesinas, ante la necesidad de conseguir recursos extras para sus necesidades, dividen su capacidad y jornada de trabajo en las actividades propias de sus parcelas y la vinculación a las áreas de servicio doméstico

y ventas en el comercio, para el caso de las mujeres, y comercio, trabajo agropecuario, minero y de transporte, para el caso de los hombres.

La población del municipio de Duitama es mestiza, y en su mayoría católica. Son uniones familiares entre hombres y mujeres que tienen en promedio 3 hijos. Estas familias conservan tradiciones campesinas como la unión de familias por la figura del compadrazgo y las festividades religiosas, tradicionales a la virgen de su devoción. En los tiempos antes de la colonización española en la zona existió el asentamiento indígena Muisca bajo el cacicazgo de Tundama. Este asentamiento indígena, según relata la historia de los cronistas españoles, resistió la colonización lo que los llevó a su exterminio por parte de los colonizadores. En el municipio actualmente no quedan rezagos de ese pasado indígena.

4. Naturaleza de la demanda y estrategia de acceso (vinculación a movimientos mayores)

Desde 1950 hasta 1990 hubo un predominio de la gran hacienda (entre 100 y más de 500 ha.) como forma de uso y tenencia de la tierra en la vereda San Luis. Estas haciendas en su mayoría eran usadas para el pastoreo de animales multipropósitos.

El predominio de esta estructura de tenencia de la tierra fue dado por las dinámicas a principios de 1900 cuando campesinos sin tierra rompen frontera agrícola en la región adaptando las tierras para la producción agropecuaria. En este proceso no hay titulación de tierras y formalización alguna de los predios ante los entes nacionales de ordenamiento territorial y control público. Una vez están aptas las tierras vienen colonos pertenecientes a la clase burguesa colombiana y compra estas tierras, las cuales efectivamente son vendidas y de nuevo el campesino sin tierra se moviliza para romper frontera agrícola, en la mayoría de los casos hacia el oriente del país. Este esquema es repetitivo por 50 años más en el país.

Una constatación, en la mayoría de los casos, es que no hay adjudicación de títulos sobre las tierras parceladas, ni por parte del campesino que rompe la frontera agrícola, ni por el colonista que compra la tierra ya adecuada para la producción.

Ya sobre 1950 otro factor interviene en la dinámica anteriormente descrita. La violencia bipartidista que sufrió el país en esos años produjo un encadenamiento de migraciones internas que dio como resultado el abandono de predios en distintas zonas del país, en su mayoría por parte de campesinos. Un factor que deterioró la estructura de tenencia de la tierra dentro de ese contexto de alto flujo migratorio al interior del país y que benefició la consolidación de grandes extensiones de tierras fue la falta de información sobre predios y propietarios por la inexistente titulación de tierra y control nacional catastral.

En la década de los 50's, la Nación tuvo varios intentos de lograr tener el panorama de tenencia de la tierra en el país:

“Entre ellos se mencionan, la Muestra Agraria Nacional, el frustrado Censo Agropecuario de 1951 y otros estudios inconclusos como el Directorio Nacional de Explotaciones Agropecuarias. (...) Sin embargo, ninguno de ellos se enfocó particularmente a la estimación de la distribución y tenencia de la tierra.” (Instituto Geográfico Agustín Codazzi IGAC, 2012, p. 47)

Al no tener información oficial de predios y propietarios para el país y con la alta migración interna como resultado de la violencia bipartidista, el Estado no contó con herramientas e información que permitiera ordenar los predios y propietarios. Ante la ausencia de información oficial hubo una reorganización de las tierras por parte de personas con poder político y económico (una especie de gamonal y clientelismo político) en la región sobre las tierras abandonadas o despojadas por los fenómenos de la violencia, logrando de esta manera consolidar grandes extensiones de tierras y la formación de haciendas con más de 200 ha. en la vereda San Luis.

Este tipo específico de tenencia de la tierra (grandes haciendas) consolidado para finales de 1960 y su correspondiente uso en general para el pastoreo, tuvo varias implicaciones para la región y para la vereda San Luis, de las cuales algunas de las principales fueron: el uso de la tierra era inapropiado con respecto a su vocación productiva de alimentos, pues estas tierras están ubicadas en una zona con alta variedad de suelos y climas y la disposición y de uso de cuencas y afluentes de agua; la forma de contrato y vinculación laboral entre los dueños de las haciendas y los jornaleros se caracterizó por ser una especie de aparcería en la que el dueño de la hacienda permitía a un número determinado de familias campesinas (sin tierra y afectados por los fenómenos violentos causantes de las migraciones internas) vivir al interior de la hacienda, poder tener una huerta de pan coger² y recibir una baja remuneración económica por el cuidado de pastos y del ganado multipropósito; deterioro del tejido social por la segmentación espacial de los establecimientos de las familias campesinas (sin tierra) que viven al interior de la hacienda; esta figura de tenencia de la tierra adquirió poder político y de control privado en la región (clientelismo político), lo que fortaleció la participación y dio mayor influencia a los hacendados en la toma de decisiones a nivel político, administrativo y de gasto fiscal; estas tierras empezaron hacer usadas para la especulación económica inmobiliaria (tierras ociosas), es decir que se tenía estas tierras con alguna poca actividad para que no fueran expropiadas o invadidas por campesinos sin tierra, esperando a que el precio y la oferta sobre las mismas aumentaran.

Sin embargo esta estructura de tenencia de la tierra empezó a cambiar desde la mitad de 1990 en adelante. Varios hechos históricos y sociales determinaron estos cambios estructurales en las formas de tenencia de la tierra. Entre los que se mencionan: cambio en el modelo de desarrollo económico nacional por la implementación del modelo neoliberal

² Huerta pequeña donde se producen pocos y variados tipos de alimentos de uso exclusivo para el autoconsumo familiar del aparcer.

en el país a partir del año de 1991 y la firma de TLC³; con el nuevo modelo económico de flujo de capitales nacionales e internacionales los hacendados empieza a tener una dedicación exclusiva en inversión bursátil, empresa, industria y comercio internacional (importación más que exportación) para esto necesitaron capitalizarse por lo que las grandes haciendas se empiezan a volver parcelas más pequeñas para la venta, como lotes para la urbanización (mercado de viviendas); después de la crisis mundial bursátil, los grandes inversionistas nacionales y extranjeros consideran como una inversión estable la compra de tierras en países en desarrollo como Colombia, razón que activa el mercado de tierras en la zona y al existir una constante oferta y el incremento del valor de las tierras, se incentiva aún más la dinámica de parcelación de las haciendas; los nuevos hacendados son la tercera generación familiar que han heredado las tierras más no el estilo de vida en el campo, son generaciones de personas que han vivido en la ciudad, esto genera un desprendimiento aún mayor por la conservación de las haciendas.

Este nuevo modelo de desarrollo económico que buscan los propietarios de las grandes haciendas y cambio estructural en las formas de uso y tenencia de la tierra tienen un gran inconveniente para su consolidación, aquellas familias campesinas que ha vivido por más de 40 años en los predios y que han hecho mejoras al interior de las haciendas, con las que se han tenido acuerdos de aparcería, pero que no tienen la capacidad de compra de algunas parcelas de la hacienda, o no al precio de interés para los hacendados, y a las cuales no pueden sacar de un momento a otro de las haciendas por los acuerdos de aparcería, los más de 40 años que han vivido las familias en esas tierras y las mejoras que han hecho sobre las mismas.

Bajo este contexto es que estas 30 familias que viven en distintas haciendas de la vereda San Luis, se organizan y forman un movimiento de resistencia sobre la tierra que han trabajado y de la que han vivido. Es por medio de esta organización espontanea en apariencia que estas 30 familias de la vereda de manera organizada resisten contra la eminent expulsión por parte de los hacendados, logrando así buscar acuerdos con los dueños. Este proceso inicia a finales de 1990.

Después de todo tipo de negociaciones, entre los hacendados y las familias campesinas, que toma más de 10 años, se rescatan hechos como: el intento de compra de las mejoras por parte de los hacendados a las familias campesinas; intento de reubicación de las familias en la cabecera municipal, compra de viviendas urbanas por parte de los hacendados para que las familias se puedan reubicar; amenazas durante el periodo de tiempo 1993-200, a líderes de la organización por parte de grupos al margen de la ley.

La organización campesina muestra constancia en su interés general el cual es el reconocimiento de su trabajo sobre la tierra, la construcción de sentido de territorialidad y la búsqueda del reconocimiento legítimo sobre sus años de trabajo en las haciendas.

³ Tratados de Libre Comercio

Como resultado de este proceso organizado y constante por parte de las familias campesinas, se da para el año 2001 un hecho que se marca como un hito en la vereda. Uno de los hacendados ante el desgaste y la necesidad de vender las parcelas de su hacienda, decide otorgar con título de propiedad una hectárea y media de su hacienda a una familia campesina. Este hecho motiva a las otras familias campesinas a seguir en el proceso de negociación, logrando que esta práctica de otorgamiento de título de propiedad sobre una determinada parcela de la hacienda, se replique para las 30 familias en un periodo de tiempo de cinco años.

Los hacendados al no encontrar otra salida deciden otorgar a cada familia campesina una de las parcelas de la gran hacienda, la que los hacendados consideren, pues ellos argumentan ya tener negocios sobre otras parcelas, lo que les impide negociar sobre esas. Las parcelas a adjudicar con título de propiedad a las familias campesinas son entonces predios en colina que según el criterio de los hacendados, son tierras de baja calidad productiva.

Estos predios son otorgados a estas familias campesinas con título de propiedad individual y familiar en contraprestación por sus años de trabajo en las grandes haciendas.

Es por este proceso de organización, resistencia y negociación que las 30 familias campesinas de la vereda San Luis logran titularse a título personal y/o familiar un predio con una extensión promedio de una hectárea y media entre los año 2001-2006.

5. Aspectos legales del acceso y control de la tierra, conflictos y otros actores

Específicamente para la vereda San Luis los procesos de la violencia sistémica y selectiva durante los años de 1993 y 2000, hicieron poco visibles las necesidades y demandas por parte de las familias campesinas sobre el acceso y titulación de tierra, al intentar desarticular el nivel organizativo y la movilización social. En este periodo de tiempo la organización campesina de la vereda San Luis tuvo poca actividad y baja movilización social.

Como resultado de este proceso en el que por medio de la intimidación y represión por parte de los paramilitares (en algunos casos con el apoyo de las fuerzas armadas nacionales), los particulares hacendados de las zonas lograron consolidar sus modelos empresariales privados lo que trajo a la región: la dinamización del mercado de tierras más por su valor especulativo o como proyectos de vivienda semiurbana, que por sus procesos productivos; el incremento de los precios de las tierras al ser ofertados a personas exteriores (del ámbito nacional de otras regiones del país e internacional de otros países) con mayor capacidad adquisitiva, las mejores en infraestructura vial para dinamizar las formas de acceso a la zona y alto flujo de desplazamiento a otras zonas cercanas dentro de la región, en dónde la comercialización de las empresas adquirió una importancia relevante para el

lucro particular, esta mejora en la infraestructura vial, a su vez valorizó más estas tierras lo que mejoró el negocio de parcelación y venta de los predios de la hacienda como lotes.

Lo anteriormente descrito no solo es el resultado del proceso de violencia e intimidación para la consolidación de un mercado especulativo de tierras, la formación de empresas privadas e industrialización de la zona y el empoderamiento de personas con capacidad de inversión (provenientes en algunos casos de otras zonas del país y de otros países) para generar procesos de enriquecimiento privado, sino que además es el resultado de la falta de políticas públicas para el fomento y desarrollo de la clase campesina, la dificultad del acceso a créditos acordes con sus capacidades y necesidades, al igual que la falta de la planeación del ordenamiento territorial por la cual se podría aprovechar la vocación productiva de alimentos, protección del medio ambiente y recuperación de cuencas hídricas propias de esta zona.

Sin embargo este tipo de violencia selectiva que buscaba desmotivar la organización campesina, tuvo consecuencias contraproducentes en las dinámicas de mercado de tierra, pues la violencia de la zona empezó a desmotivar a los inversionistas y potenciales ofertantes. Esta consecuencia obligó a reforzar la seguridad de la zona, como resultado disminuyeron las amenazas y asesinatos selectivos, lo que fortaleció a la organización campesina, a partir del año 2000.

6. Avances en gestión de la tierra y el territorio, y expectativas económicas, culturales y sociales

A pesar que los predios titulados a estas 30 familias campesinas eran considerados como de baja productividad por el tipo de suelo y estar en zona de ladera, actualmente las familias campesinas han logrado consolidar sobre sus predios un lugar para la producción agroecológica.

Resultado de este trabajo de recuperación de suelos e implementación de los mismos para la producción agroecológica es el interés y apoyo por parte de OXFAM al vincular algunas familias de la vereda San Luis a su programa Crece en el componente de mejorar los sistemas de riego de las fincas. Con esta intervención OXFAM busca que la actividad de producción agroecológica tenga un uso racional y mesurado del agua, consolidar procesos de producción agroecológica de tipo campesino familiar, asegurar la producción de comida variada y saludable para la región.

En este momento el apoyo del programa Crece no está abarcando el total de las 30 familias. Sin embargo su presencia en la zona y la actividad que desarrollan con algunas de estas familias si ha generado procesos de incentivo y motivación en la vereda, al demostrar ser un modelo de producción agroecológica viable y con beneficios que trae de manera directa

no solo a estas familias campesinas, sino a las personas de la región que están comprando sus productos agroecológicos.

Acompañado de este proceso las familias campesinas que producen agroecológicamente, la gran mayoría independientemente del apoyo de OXFAM, están organizando mercados campesinos en la región de Duitama. Actualmente estos mercados se están desarrollando como mínimo una vez al mes y consiste en que las familias campesinas sacan a la venta directa alrededor de 63 variedades de productos agroecológicos como: frutas, hortalizas, granos y tubérculos.

Estos mercados campesinos locales logran eliminar la figura de intermediarios entre ellos, los productores, y los consumidores. Con esta práctica logra recibir el máximo de ganancia por su trabajo y no se ven en la obligación de subir los precios de sus productos por ser agroecológicos para poder lograr mayores ingresos que les permitan satisfacer el resto de sus necesidades.

Entre los pasos a seguir de estas familias está el reto de seguir resistiendo en sus predios adjudicados. La dinámica de movilización comercial que tiene el municipio, como ya se describió anteriormente, incrementa el valor de estas tierras al igual que la constante oferta para comprarlas y adaptarlas como zonas de vivienda semiurbana.

Actualmente los entes municipales están presionando a las familias que vendan sus fincas hablándoles de oportunidades de negocio. Además constantemente están evaluando como desde el plan de ordenamiento territorial pueden modificar la función social de estos predios, pasando de ser para actividades agropecuarias a zonas de vivienda semiurbana.

Sin embargo hay dos hechos que son una gran dificultad para la consolidación del negocio de vivienda para extranjeros sobre la vereda San Luis. Por un lado el hecho que las familias campesinas de la vereda cuenten con títulos de propiedad, lo que les asegura un apoyo legislativo y constitucional. Segundo la producción agroecológica de estas fincas y la consolidación de mercados campesinos han hecho que las familias campesinas tengan un modelo de desarrollo estable y viable de subsistencia a partir del trabajo que desarrollan en sus fincas y cuenten a su vez con un reconocimiento a nivel regional como productoras de alimentos que satisfacen las necesidades de alimentación de la creciente población urbana del municipio.

Cuando se visita la vereda San Luis, se identifica la construcción de tejido social como uno de los mayores logros de estas familias campesinas. Esto se evidencia en el orgullo con el que las familias hablan de su proceso de obtención de los predios para producir alimentos agroecológicos, el sentido de comunidad y apoyo que existe entre las familias, tanto en ayuda para las cosechas como en la venta de los productos en los mercados campesinos y también por el reconocimiento que hacen los consumidores sobre el trabajo de las familias campesinas al ofrecer el día del mercado campesino productos sanos y un precio justo y accesible.

Créditos

Elaborado en base a entrevistas a familias campesinas de la Vereda San Luis

Sistematizado por Omar Rojas Bravo.

Vereda San Luis, Febrero del 2014



Variedad de semillas de maíz



Trueque de semillas



Mujer campesina de la vereda San Luis



Lombri-cultivo para tratar los desperdicios orgánicos



Jornada de capacitación a mujeres campesinas de la vereda San Luis para la producción de herbicidas naturales, usando distintas yerbas y matas que se producen en las fincas, por parte de profesores de la Universidad Nacional, como parte del programa de OXFAM.



Zonas para la producción agroecológica



Familia Campesina Vereda San Luis

Linea del Tiempo

1950	1950-1990	1990	2000	2003	Actualmente
Acuerdos de aparcería entre los hacendados y familias campesinas migratorias sin tierras					
Consolidación de las grandes haciendas en la zona, como resultado de la falta de titulación en los predios y por los fenómenos migratorios causados por la violencia bipartidista de ese entonces	Cambio en el modelo económico del país, apertura neoliberal y tratados de libre comercio. Nuevo interés por parte de los hacendados de la zona, cambio de actividad económica de tenientes de tierra a comerciantes			Adjudicación con título de propiedad por parte de los hacendados a las familias campesinas que habían trabajado en forma de aparcería por más de 50 años en la vereda	

Bibliografía

- Alcadía de Duitama. (2002). Plan de ordenamiento territorial. Acuerdo, Duitama.
- Banco Mundial & CEDE. (2004). Colombia una política de tierra en transición. Bogotá: Documento CEDE.
- Centro de Estudios Estratégicos Latinoamericanos. (2009). Laboratorio de mapeo. Recuperado el 19 de 11 de 2013, de Ceeplat: <http://ceelat.org/mapas/tag/gini-de-tierras/>
- Centro de memoria histórica. (2013). !Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad. Centro de Memoria Histórica, Prosperidad para Todos. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi IGAC. (2012). Atlas de distribución de la propiedad rural en Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Kalmanovitz, S., & López Enciso, E. (2006). LA AGRICULTURA COLOMBIANA EN EL SIGLO XX. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. (2011). Colombia Rural Razones para la Esperanza. (A. Machado, Ed.) Bogotá, Colombia: PNUD.
- Suárez Montoya, A. (2 de Octubre de 2013). La macroeconomía y la microeconomía de 'los tales' paros. El Tiempo .
- Secretaría de Fomento Agropecuario. (2012). Gobernación Boyacá. Recuperado el 20 de Noviembre de 2013, de Gobernación Boyacá: <http://boyaca.gov.co/SecFomento/>